

Willie Arthur *ase 9763*

En el mismo día en que los niños entran al colegio, Willie Arthur rinde su Prueba de Aptitud Celestial.

No creo que tenga problemas en aprobarla. Ayudó a saciar el hambre y la sed de muchos. Abrió su casa generosamente a toda persona de buena voluntad. Visitó fielmente al amigo enfermo o encarcelado. Cristo no podrá quejarse de que Willie Arthur lo despidió con las manos, la mente o el estómago vacíos.

Para ingresar al reino de los cielos es necesario enseña Jesús: volver al estado o condición de niño. Dios es simple y para tener acceso a su reino hay que conservar la simplicidad de un niño. Dios es puro y los que tienen el corazón puro como un niño pueden ver a Dios. Dios es alegría, Dios juega todo el tiempo y por eso la plena visión de Dios es patrimonio de aquellos hombres-niños que saben convertir cualquier actividad u obligación en gozano espaciamiento creador. Dios no guarda rencor; El olvida o disimula las ofensas de los hombres, como rápidamente olvidan y perdonan los niños. Willie Arthur satisface en exceso todos estos requisitos.

Hay un atributo de Dios que suele pasar desapercibido o quedará relegado a segundo plano, sobre todo por quienes exaltan ante todo su justicia o su verdad: me refiero a la confianza que Dios tiene y mantiene en el hombre. Baste pensar en el caso de Pedro. Tenía grandes defectos y cometió numerosos errores y faltas. Pero Dios valoró mucho más cuanto había en él de positivo y nunca le retiró su confianza y su aprecio.

Los seres humanos sobrevivimos gracias a ese atributo divino: "Si las culpas escudriñas, Señor, ¿quién podrá subsistir?". Por una sola chispa de bondad o buena voluntad que Dios sorprende en nosotros, está El dispuesto a pasar por alto nuestras innumerables torpezas, ofensas y negligencias.

Pero también espera que nosotros hagamos otro tanto con nuestros hermanos. No podemos vivir concentrando nuestra atención acusadora en los defectos ajenos, a la par que silenciando sus virtudes, casi siempre superiores en número y calidad a esos defectos. Tal vez sea éste el atributo divino que Willie Arthur encarna de modo más palpable. Su manera de mirar la vida y a los otros con ojos positivos,

33
Por Raúl Hasham Z.



descubriendo y haciendo ver cuánto hay en ellos de semioculta bondad, fue también su manera de cumplir ese precepto primordial del amor fraterno, que no lleva las cuentas del mal y se alegra por toda la verdad que encuentra en los demás.

Recomiendo, finalmente, con gratitud estas tres lecciones que nos deja Willie Arthur: 1) Los grandes hombres se forjan y prueban su grandeza en la fidelidad a su familia; 2) La palabra, tantas veces usada para desairar y destruir al hombre, puede también usarse -como el Verbo de Dios- para unir, alegrar, esperanzar y edificar la comunidad humana, y 3) Las más agudas discrepancias y controversias ideológicas pueden expresarse, confrontarse y asimilarse positivamente en un clima de respeto y agradable amistad; los hombres que discrepan y discuten pueden ser amigos; al menos no tienen por qué ser enemigos.

Agradecemos a Dios por Willie Arthur, un hombre-niño, que a los 70 años ha rendido brillantemente su Prueba de Aptitud Celestial.

La Reversa 6-11-89. P. 3

Pesar por muerte de Willie Arthur [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pesar por muerte de Willie Arthur [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)